

REVISTA CHILENA

DE

HISTORIA Y GEOGRAFÍA



ÓRGANO
DE LA
SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

TOMO IX

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA
BANDERA 130
1914



Papeles de doña Javiera de Carrera (*)

(Continuación)

Montevideo, Agosto 2 de 1817.

De don José Miguel a doña Javiera de Carrera.

Mi amada Javiera:

Quedan en mi poder tus apreciables números 1, 2 y 3 con el dinero que me anuncias. No me es satisfactorio recibirlo cuando conozco que tal vez quedaste sin el preciso para las urgencias del momento. ¡Maldito tiempo! Es de necesidad mejorarlo y no olvidar a los autores de tanto mal.

Tú me hablas mucho de reunión en Norte América; pero no me dices cómo, cuándo, ni con qué se ejecuta un proyecto de tanta magnitud. Cada uno irá por su lado, distintos gastos son consiguientes, cada uno se va sin saber a qué puerto, todo será desorden, acabaremos los fondos, etc. Supón tú que se me antojase aprovechar una próxima y segura oportunidad para dejar esta plaza en la que tal vez me sea perjudicial continuar mucho tiempo.

(*) REVISTA CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA: vol I, pág. 389; vol. VI, pág. 168; vol. VII, pág. 197 y vol. VIII, pág. 423.

¿A dónde iré? ¿Llegaré como un peregrino pordiosando para saber dónde ustedes existen?

Tú contestas a las mías, pero no satisfaces mis más esenciales preguntas. Hazlo, te ruego, por el señor Barroso. Repito que para mi gobierno quiero saber a dónde. (Sigue un párrafo en cifra).

No desconfíes un momento de Barroso: será el más fiel y seguro correo. Por Urquiza volveré a escribirte y cuando tú quieras hacerlo sin temer lo que de Clara, hazlo por el conducto de un tal don F. Cabía, muy amigo de algunos amigos que aquí tengo. Por él recibo las cartas de Mercedes. Nunca puede vendernos. Ultimamente, en lo muy interesante, claves son triunfos!

¡Paciencia! diré al General que la tenga hasta la apertura de la Cordillera (1).

Si algo supiese de Luis avisaré con la prontitud que espero de ti, si, como supongo, recibes antes sus cartas. No me agita su seguridad, la estación hace muy segura esa navegación. Su salud era buena. Tranquilízate.

Vuelvo a la carta de padre. No está muy malo el pulso. Algunas veces, después del café, vino y..., solía yo tenerlo peor por algunas horas. La voz la conservará excelente para el Te-Deum y no dudo que su voluntad será mejor. La carta ha sido abierta sin la menor duda; resta saber si ha sido Castro. Yo respeto a este señor por un caballero, y aún me doy espera en la decisión. Ya te avisaré.

La conducta de San Martín con Rodríguez me admira

(1) Don José Miguel había ofrecido al General Lecor dos caballos chilenos. Posiblemente doña Javiera le manifestó que los caballos no podrían venir de Chile sino después de la apertura de la cordillera.

tanto como la de Rodríguez con San Martín: o se unen de buena fe o disponen sus puñales para asesinarse.

Después de agravios tan insoportables no es permitido a los que conocen el carácter de Manuel, creerle amigo de un bárbaro que tantas veces ha dado coces como de buen cuyano. (2).

¡Excelente conducta la de Quintana! (3). Ruega a Dios que continúe y que le reemplace San Martín en el directorio.

¿Quién trabaja por la desunión de la familia? Aquí no han llegado aún esos infructuosos y viles tiros. El sigilo será guardado como me pides. El primo no me es necesario para aquella operación; tengo protección decidida del que apetece los caballos. (4).

Ya que Conde me falta, querría la compañía de un Cornejo por su fidelidad. Es un descanso para dormir, saber que vela un fiel. Aquí tengo un sirviente; pero no me da ganas de confiarle mi pescuezo. Es español y su cara tiene no sé qué mala muestra. Ojalá viniese con Barroso. De otro modo quizás no me sirve. (Sigue un párrafo en cifra).

Así, mi Javiera, luego, luego, luego.

Del Janeiro nada se sabe, dinero no viene, se anuncian refuerzos y al mismo tiempo, y quizás con más probabilidad, la retirada de este ejército. ¡Pobre Pueyrredón! en tal caso ni la coja se escapa.

(2) Alude seguramente al ofrecimiento que San Martín hizo por aquella época a Manuel Rodríguez del cargo de representante de Chile en la Argentina.

(3) El Coronel don Hilarión de la Quintana, que desempeñó el cargo de Director Supremo interino, desde el 16 de Abril hasta el 7 de Septiembre de 1817.

(4) El general Lecor.

Los Orientales siguen en sus disensiones y aunque se pasan a esta plaza uno que otro, son muchísimos más los que desertan a los insurgentes. Si ellos tuviesen unión, serían los más felices. En este ejército ha habido gran promoción. Los tres brigadieres Pizarro, Avilés y Silveira a Mariscales, etc. Hay, por el olvido de Su Majestad, muchos agraviados que han dejado hasta el uniforme. Uno de ellos es el teniente coronel Claudino, dice éste que merece una chivatada el que sirve a tal monarca, etc.

Adiós, mi Javiera, saluda a los de la casa y amigos, recibe expresiones de los de ésta; ponte enteramente buena y dispón de tu amante hermano.—*José Miguel*.

Gracias al de la papeleta será (sigue una frase cifrada).

Montevideo, Agosto 6 de 1817.

Del mismo a la misma

Mi Javiera amada: Ayer tarde llegó la goleta inglesa con las noticias siguientes:

La expedición de 1,500 hombres, convoyada por la *Esmeralda*, es destinada a Chile, Una otra de mil, estaba al salir pocos días después de la ya dicha, con destino a puertos intermedios, escoltada por dos corbetas, una de las que se llama la *Diamante*. Otra división de 10,000 hombres había ya salido para la Habana, con el objeto de reforzar los ejércitos de México, Caracas y Santa Fe. Fué descubierta en Cataluña cierta conspiración contra Fernando y ahorcado en consecuencia el Conde de Lacy. Se hacían por la misma causa grandes pesquisas en Cartagena de España. Según esto Fernando parece se halla bien sentado. Por lo respectivo a expediciones no veo motivos

para no creer absolutamente en ellas, antes bien debemos suponer que la Nación Española, aliviada un tanto de sus pasadas calamidades, menos corrompida que la de Carlos, empieza a reponerse y a contar con algunos recursos que sacrificará gustosa con la esperanza de reconquista. El Comandante pinta de un modo muy brillante las relaciones de Fernando con Inglaterra. Elío (5) no está en Canarias, como se anunció, sino en Valencia, de Capitán General. Garfias, (6) nuestro buen paisano, salió ya para España; sirva de satisfacción a la bruja C..... M.....

Los revolucionarios de Pernambuco han sido contenidos, y ahorcados tres de los principales: Martínez, un fraile y otro cuyo nombre no tengo presente. Viene refuerzo

(5) Don Francisco Javier de Elío, fué Gobernador de Montevideo. El Consejo de Regencia lo nombró primero Gobernador de Chile y después Virrey de Buenos Aires, cargos que, a causa de la revolución, no alcanzó a servir. Elío murió en el garrote en Valencia, en Septiembre de 1822.

(6) Don Antonio Garfias y Patiño. Hijo de don Fernando y de doña Pilar, nació en Santiago el 18 de Febrero de 1773. Hizo sus estudios en el real seminario, colegio en que fué Vice-rector y profesor de latinidad. Se recibió de abogado el 26 de Octubre de 1796 y de doctor el 17 de Diciembre de 1798. Fué Factor del Tribunal de Minería, Asesor de la renta de correos y de la tesorería general de la real hacienda, abogado y procurador del Cabildo de Santiago, escribano mayor de Gobierno, asesor de la Casa de Moneda, alcalde de Santiago, asesor subsidiario y auditor de guerra de la Capitanía General, etc. En Agosto de 1808 fué suspendido por el Presidente García Carrasco del cargo de escribano de Gobierno. En Marzo del año siguiente, emprendió viaje a España, por la vía de Buenos Aires, con el objeto de defenderse. En España consiguió que se le nombrara Asesor General de Gobierno. No alcanzó a desempeñar este cargo, ni a regresar siquiera al país. Estando en Montevideo, en camino para Chile, recibió un oficio en que la Junta de Gobierno le manifestaba que no estaba dispuesto a recibirlo en el ejercicio del cargo de Asesor. Garfias permaneció algún tiempo en Montevideo y de allí pasó a España donde sirvió algunos empleos administrativos. Falleció cerca de cuarenta años después, sin haber nunca regresado a Chile.

de 1,600 infantes y 600 caballos, arañando, arañando. Si los americanos tuvieran juicio ¿qué sería de los conquistadores?; pero un Pueyrredón que teje, un O'Higgins que rebuzna y un San Martín cuyos talentos son tan inferiores a su ambición, etc., etc., ¿qué harán? Llevarnos a la tumba si nos descuidamos. Triste conclusión después de tantos padecimientos. El estado de los orientales es anárquico; claman en general por la unión a Buenos Aires a vista de su impotencia; pero sin abandonar el odio más implacable contra los bien conocidos porteños. Un don F. Rojas (creo es Gregorio), mayor general que fué de la división de Rivero, se embarcó en Maldonado con destino a Buenos Aires, en un buque americano mandado por el capitán Chase, segundo de Jewet en la empresa del corso. El comandante de la isla de Gorriti lo reconoció, y al conocer a Pérez pidió a Chase lo trajera a Montevideo y lo presentase a Lecor. Bajó Chase a tierra, dió parte a Lecor, mandó éste una falúa y oficial para que lo trajesen. Pérez, al ver el aparato, temió la suerte de un prisionero insurgente, se disfrazó de marinero y con la voluntad del segundo de Chase se ocultó, diciendo que se había transbordado a un buque inglés que pasaba a Buenos Aires. Lecor mandó inmediatamente dos buques de guerra en su seguimiento, enfadado de la poca confianza que Pérez había tenido en su palabra que le había dado para que después de hablar con él siguiese el destino que gustase. Ultimamente, Pérez vino a tierra, y después de reconvenido pacífica y generosamente, está en libertad, seguirá su viaje a ésa mañana o pasado. El informará la verdadera situación de sus paisanos.

Querría irme en la corbeta para verte, hablarte y volverme después de haber visto a mi Mercedes y chiquitas.

Estoy resuelto; voi a entregar esta carta al comandante y si quiere llevarme tendré el placer de ser el conductor para darte un abrazo y para acordar lo que convenga a los intereses de nuestra casa en unas tan tristes circunstancias. Uds. deben pasar la cordillera; carecen de fondos, etc. (Sigue un párrafo en cifras).

Mis afectos a los de casa y amigos y dispón de tu amante hermano.—*J. Miguel*.

Te escribí por el «Capitán Chase».

Banda Oriental del Río de la Plata,..... de Agosto de 1817 (7).

De don Juan José
a doña Javiera de
Carrera.

Mi muy amada Javiera: Quizás recibas ésta con tanto desagrado como el que creo te habrá causado mi oculta salida de ésa. Yo te aseguro que tuve el mayor sentimiento en no comunicártela; pero me pareció tan precisa como difícil de verificarla sin el escrupuloso sigilo que la protegió.

Tú sabes que la funesta experiencia de dos años no me permitía un solo momento de tranquilidad, a pesar de que mi conducta irreprochable debía asegurármela. Tú sabes que, sin embargo mi inocencia, fui siempre tratado como un criminoso, contra todos los principios más sagrados de razón y de justicia, y tú sabes, por último, hermana mía, que no sólo sufría una prisión tan violenta como injusta, sino que también estaba expuesto a muchos golpes y desaires que no debía esperar sin merecer la nota del hombre más incauto e imprudente.

Mi espíritu abrumado ya con la enorme cadena de tantos pesares y mi naturaleza destruída en gran parte con

(7) La indicación del día está en blanco en el original. Sabemos solamente que don Juan José salió de Buenos Aires el día 8 de Agosto.

éstos, llegarían seguramente muy en breve al término de su ruina si yo no evitase de este modo la repetición de escenas tan horrorosas; y los hombres juiciosos que examinasen mis acontecimientos dirían con razón que yo mismo había buscado mi pérdida en un abandono vergonzoso. Javiera, Ana y toda mi familia criticarían algún día mi conducta y sólo me presentaría a su memoria como un delincuente acreedor a sus execraciones y desprecios.

Estas y otras consideraciones que, por la naturaleza del caso, sólo consulté con mi limitada razón, fueron las que me obligaron a salir entre mil peligros y dificultades del dominio tiránico, para determinar en este punto con detención y libertad lo que más me convenga. En él espero o bien que las cosas muden de aspecto o que concluidas las particiones de nuestra testamentaría, se me remita la cantidad que me corresponda y venga Ana para seguir con ella a Estados Unidos. Hazme el gusto de escribirle por mí y decirle que el conductor de ésta apenas me ha dado tiempo para comunicarte mi situación, consuélala y asegúrale que en todas distancias soy el mismo para ella. Escribe también a padre, a Valdés y a mis sobrinos saludándolos a mi nombre con el mayor cariño, y tú, mi querida Javiera, no dudes que es muy singular el que te profesa y jura para siempre tu más fino hermano y apasionado compadre que te abraza con el alma.—*Juan J. de Carrera.*

P. D.—Cuando puedas no dejes de ver a nuestro amigo y favorecedor el señor don Gregorio y asegúrale que mi gratitud a sus servicios será eterna. Después te diré sobre las particularidades de mi viaje.

(Continuará)